... Hola, buenas noches y bienvenidos de nuevo a Revista de Filología, un tiempo de radio en el que la lengua y la literatura son protagonistas. Todos los lunes, en Revista de Filología, dedicamos nuestros dos espacios a dos temas bien distintos entre sí, uno de tipo cultural y otro de tipo educativo. En el primero de ellos, al que llamamos La Crítica, escucharemos el comentario de nuestro colaborador José María Lozano y después, en Aula de Filología,

la profesora titular de Lengua Inglesa III en la Universidad a Distancia, María Ángeles de la Concha, nos hablará de Dickens y la novela realista inglesa en el siglo XIX. Con esta breve introducción vamos a dar paso ya a nuestros espacios, ya que no andamos muy bien de tiempo. El primer programa es La Crítica. Con nosotros está el periodista y escritor José María Lozano, que viene a hablarnos en esta ocasión de las nuevas librerías. Escuchamos ya a José María Lozano. Librería, tal como la conocemos, tal como la definimos, es decir, como tienda en la que se venden libros, exclusivamente libros, está iniciando el lento pero irreversible camino a la vida. Y a su extinción.

Bien entendido que el libro como tal tardará en desaparecer. Estamos lejos, aunque lo veremos, del momento en el que el cuadernillo de hojas de papel cosidas por un extremo deje de ser el soporte privilegiado de la transmisión de la cultura, de la narración de historias o del goce estético de la palabra. Pero lo que sí es cierto es que las nuevas tecnologías han iniciado el asalto a la ciudadela del libro. Y desde un punto de vista comercial, en esta tecnológica era nuestra, la verdad es que resulta absurdo, léase antieconómico, mantenerse fiel a la autoridad de la palabra escrita y el viejo soporte de papel. Entre otras cosas porque los consumidores de productos culturales no practican la monodieta y que más que menos en su menú cultural diario combina la lectura con la música y la visión de algún que otro vídeo. Por eso de un tiempo a esta parte, primero en los Estados Unidos y luego en Europa, hemos visto como los templos del papel impreso se han dejado invadir por los nuevos soportes del conocimiento. La cinta magnética de audio y de vídeo, el disco de la música y la visión de algún que otro vídeo, han sido los que se han convertido en los más importantes de la historia.

de metacrilato o microsurco compacto y el disquete informático. Esta es al menos la versión culta de la nueva librería. En ella abundan, en un consumo cada vez más diversificado, productos que hace años nos hubieran parecido de ciencia ficción. Se aprecia una notable tendencia a la combinación de soportes. Libro más cinta de vídeo, disco más libreto impreso, revista más cassette de audio. Por otra parte, aunque no haya llegado todavía a nuestros pagos, empieza a perfilarse el soporte universal. Se trata del videodisco, que combina la más alta calidad de reproducción de audio y vídeo con la búsqueda instantánea y congelada, a gusto del lector, de los más pequeños fragmentos de la grabación. Un ejemplo, la edición crítica, entre comillas, de The Magnificent Ambersons, que presentaba una empresa americana de videodiscos, contenía no sólo la copia de la película de Orson Welles, sino que, además, tenía, entre otros materiales, el guión original de rodaje, anotado por el propio Welles, y el guión original de la película de Orson Welles. El storyboard o desglose

dibujos de las imágenes de la película y la grabación de la versión radiofónica de la obra de Booth Tarkington hecha por el propio Wells y los actores del Mercury Theatre. La gran diferencia en lo que a lectura se refiere es que el acto ritual de pasar la página queda

definitivamente sustituido por la pulsación de la tecla. Pero si la videolaser lectura representa el punto más sofisticado del moderno consumo de la cultura, hay que ver qué pasa con las nuevas tecnologías en el otro extremo de la escala social, esto es en el sector menos cultivado de la población. Aquí el videoclub de mercado o de supermercado se ha erigido formalmente en el sustituto de aquellas viejas librerías de barrio en las que se cambiaban novelas de amor o del oeste y gastados tebeos. Ahora el ama de casa echa el vídeo a la cesta de la compra con la misma facilidad con la que compra un kilo de tomates o cuarto y mitad de mortadela. Ciertamente el videoclub se ha convertido en la librería del pobre o quizá mejor en la biblioteca puesto que la cinta se renueva de un día para otro sin conseguir agotar nunca las existencias de la vida.

biblioteca. Por un lado, refuerzan el analfabetismo funcional de las clases modestas, cada vez más perezosas ante el esfuerzo que supone la lectura. Por otra parte, sustituyen la mística del espectáculo colectivo por el consumo puramente individual o familiar de las imágenes. Y en cualquier caso, hay dudas más que razonables para dudar que la calidad de los productos suponga una mejora frente a anteriores hábitos de consumo narrativo. En cualquier caso, poco o nada es lo que puede hacerse para evitarlo, y lo único que cabe es constatarlo y resignarse a ello como el signo no siempre favorable de los nuevos tiempos. Tras el comentario de José María Lozano, periodista y escritor que habitualmente colabora en el espacio La Crítica, pasamos al siguiente programa de nuestra revista, que es Aula de Filología. Aula de Filología

Aula de Filología Aula de Filología es un espacio de unos 30 minutos de duración aproximadamente que cada lunes dedicamos a tratar en profundidad un tema relacionado con alguna de las materias que forman parte del plan de estudios de Filología Española en la Universidad a Distancia. Aula de Filología está dedicada hoy a inglés, concretamente a literatura inglesa del siglo XIX. El programa corre a cargo de María Ángeles de la Concha, que es profesora titular de Lengua Inglesa III. Aula de Filología

En Aula de Filología contamos esta noche con una vieja amiga de este programa. Digo vieja por lo de Asito, ¿eh? No puede dar. Por todo, por todo. Porque ella casi instituyó, yo creo, los programas de la radio con nosotros. Y es una buena compañera que hacía tiempo que no te veía por aquí, María Ángeles. Entonces tengo que darte la bienvenida y la gracias por acceder a este espacio. Sí, el título que figura en la guía, María Ángeles, es La novela realista inglesa en el siglo XIX. Basándose sobre todo en la novela de Dickens, Grandes esperanzas. Yo creo que bueno, ya que tú misma elegiste el título este, que figura en la guía, podías hablar del concepto de novela realista. Porque a lo mejor así de entrada parece muy rimbombante, pero no es tanto. Entonces vamos por partes y empezamos a comentar lo que es el concepto. Acláranos tú el concepto de novela realista. Pues sí, bueno. Bueno, para hablar de ello yo creo que en principio hay que remontarse un pelín. Hay que remontarse a sus...

orígenes, porque la novela, sobre todo en Inglaterra, surge como reacción contra los romances franceses del siglo XVII, que eran desbocadamente románticos y absurdos, y surge con una reivindicación muy fuerte de realismo, porque el público que demandaba este género era un público de clase media, que buscaba algo con el cual se pudiera identificar y que pudiera reconocer fácilmente. Entonces la novela emplea unas tácticas o unas estrategias que enfaticen de alguna manera este realismo que pretendía destacar de una

manera muy clara. Y estas estrategias son muy curiosas, por ejemplo, al principio, todavía estoy hablando del siglo XVIII, pues el autor intenta mucho no aparecer como tal, sino no como autor, sino por ejemplo en el caso de un escritor muy conocido, Richardson, aparece como impresor, en el caso de unas novelas más conocidas que se llamaba Clarissa, precisamente para reforzar esta sensación de verosimilitud de la historia. Y la novela emplea una gran cantidad de textos, y es muy interesante, porque es muy importante para la traducción de la historia, porque es muy importante para la traducción de la historia, porque es muy importante para la traducción de la historia, porque es muy importante para la traducción de la historia, porque es muy importante para la traducción de la historia, porque es muy importante para la traducción de la historia, porque es muy importante para la traducción de la historia, porque es muy importante para la traducción de la historia, porque es muy importante para la traducción de la historia, porque es muy importante para la traducción de la historia, porque es muy importante para la traducción de la historia, porque es muy importante

de que era algo objetivo, que ocurrió y que él tan solo imprime lo que le llegó a sus manos, una colección de cartas. En el mismo sentido, el texto había un gran empeño en hacerlo pasar por un acontecimiento real. Por ejemplo, esta novela está basada en cartas que se documentan, se fechan, se justifican. Por ejemplo, otra novela muy conocida de todo el mundo, mucho más que esta, es por ejemplo Robinson Crusoe, en la cual se dan datos reales que enmarcan históricamente lo que acontece en la novela y se habla del hundimiento de un mercante que además es cierto que tuvo lugar, con lo cual hay una cierta confusión, no se sabe muy bien en aquella época, incluso la gente dudaba si realmente el protagonista estaba en aquel buque que naufragó y luego se cuenta su historia o no. De modo que hay un énfasis muy fuerte en que el argumento resulte creíble. Entonces, se intenta... Se intenta que el argumento esté bien hecho. Hay un gran esfuerzo por cuidar los incidentes, por explicar las múltiples coincidencias que dan lugar.

Y luego también hay un esfuerzo muy grande por el trasfondo social. Entonces vemos que en todas estas novelas es muy denso, es muy documentado, tiene una gran importancia porque se busca por todos los medios que se despierte una gran identificación por parte del lector, tanto con los lugares en los que ocurren las cosas, que sean unos lugares reconocibles, identificables, como con los personajes. Entonces se presta un gran cuidado a la evolución moral, al desarrollo del personaje. Esto que es todo muy realista, en que en estas tácticas que estaba comentando, estas estrategias muy realistas, se mezclan otras que ya no lo son tanto ni muchísimo menos, y que datan también de esta época y que de alguna manera están justificadas por el didactismo moral con que el género trataba también de justificarse. Era un género que al principio estaba muy desordenado. Era un género que estaba muy desprestigiado y buscaba dignidad.

de todas las formas posibles, y una de ellas es que transmitía unos principios morales, educaba a la audiencia, al lector, y entonces vemos que estas novelas se van a caracterizar por unos finales o unos desenlaces muy curiosos en los que predomina un sistema de retribución moral. Una cosa que en el siglo XVIII se llamaba justicia poética, que quiere decir que se premia a los buenos y se castiga a los malos. Y entonces el desenlace de alguna manera anuda o resuelve las cuestiones que se plantean en la novela, impone un orden en los acontecimientos, que a menudo son bastante inexplicables, y entonces intenta ordenar, como dar la razón, como explicar las razones de las cosas que han ido ocurriendo

y de alguna manera poner un orden como al caos de la experiencia. Esa definición ya clásica que todos hemos escuchado alguna vez, María Ángeles, de que la novela es como un espejo a lo largo del camino. Que va reflejando la realidad.

comentarios te merece esto? Bueno, pues mira, yo creo que más bien que reflejar la realidad, yo diría que la representa. La novela nos presenta otra vez, construye la realidad. Entonces, esta palabra representación es una palabra muy clave y hay que tener muchísimo cuidado al utilizarla o al encontrarla, porque hoy día está muy claro que la representación de la realidad no es algo transparente, no es algo sin mediatizar, sino que nuestro concepto de la realidad, es decir, el modo en que la percibimos y el modo en el que el autor naturalmente la representa, está mediatizado por la ideología prevaleciente, tanto desde el punto de vista del autor como del lector, que incorpora al leer una novela su propia ideología. Por eso varía tanto el modo de representarla y en este periodo vamos a ver que es absolutamente diferente, este periodo que llamamos realista, del que vamos a ver el próximo día al hablar del modernismo, que también busca representar la realidad y vamos a ver que lo hace de una manera radicalmente diferente. ¿Qué es la idea de la novela? Hemos comentado...

que dentro de este llamado realismo hay modos y hay prácticas totalmente antirrealistas. Acabamos de ver, como por ejemplo, las conclusiones o los finales. Este afán de solucionar tensiones, de restablecer equilibrio, de imponer un orden que se consigue a base de manipular todos los hilos de manera que todo quede explicado, aclarado, justificado, ese acudir, por ejemplo, al sistema de premios y castigos es muy artificial y desde luego no es un reflejo real, como sería el de un espejo. Yo creo que lo que se refleja, en cambio, y muy fielmente, es la ideología prevaleciente, en el sentido de identificación del escritor con una serie de creencias, de convicciones que estaban muy firmemente arraigadas en la sociedad de su época. Y si algo es real en este momento, de mediados del siglo XIX, es el acuerdo que existe entre la comunidad y el escritor, o sea, entre el escritor y el público al que se dirige. ¿Qué es lo que se refiere a la identificación?

Es un dato muy importante tener en cuenta que el público es el patrón, que en el siglo XVIII empieza ya a perderse la aristocracia como patrón, la realeza, y entonces es el público el que paga. Y esto es muy importante. Las novelas son por entregas, que también es muy importante porque se publican en periódicos, en revistas. Yo diría que es un poco como lo que ocurre con las series televisivas de hoy día, estas tan famosas de cristal, que un poco quieren contentar a un público, a una audiencia, que si hay audiencia siguen y si no hay audiencia no siguen. Sí, viene entonces al hilo de lo que dices, de lo que estás comentando María Ángeles. ¿Dirías entonces que el escritor dice o escribe lo que el lector quiere oír o lo que quiere leer? En cierto modo. Porque estas novelas incorporan... Incorporan una carga muy fuerte de crítica social. Incorporan también una carga muy fuerte de valores morales. En todas estas series también hay crítica social.

también hay valores morales. Entonces, lo que me interesa mucho resaltar es que, de alguna manera, el escritor critica, pero el público quiere oír unas cosas. Entonces, el escritor refleja, de alguna manera, los valores prevalecientes en la época. Entonces, por ejemplo, me gustaría tratar este tipo de valores o este tipo de convicciones que aparecen de una manera muy clara en la novela del mitad del siglo XIX en Inglaterra, desde la que estamos hablando. Y una de estas convicciones, y de las más fuertes, y que comparte el escritor y el

público, es la fe en la perfectibilidad, en el progreso, que es muy típica del liberalismo y es muy típica del momento que está viviendo Inglaterra, que no olvidemos, que es de enorme impulso expansionista en todos los sentidos, en el sentido económico, en el sentido político. Y aunque existían multitud de desajustes evidentes, y que se reflejan en las novelas, se consideraban que, en cierto modo, eran producto inevitable de un sistema...

que desde luego era mejorable, pero que hasta cierto punto era inamovible, en el sentido de que obedecía unas reglas fijas y que poseía un ritmo propio. Sí, en realidad lo que estás diciendo es una concepción bastante determinista. Pues sí, yo creo que sí. Y por eso, con toda la crítica social que esta novela ha mencionado que incorpora, sin embargo, en definitiva, por lo que aboga es por una conversión del individuo y no de la sociedad. Porque se centra en el progreso moral del individuo. Lo que en Inglaterra y en el contexto de la novela se denominó como conversión del corazón, entre comillas. Porque de alguna manera existía la teoría de que el cambio social pasaba por el cambio individual. Y por eso la gran mayoría de las novelas presentan el progreso de un héroe o de una heroína. Y en la novela de Dickens que vamos a comentar, pues lo veremos. Y toda la peripecia de este héroe o de esta heroína. Está enfocada en función.

de su aprendizaje. Eso sí, en un contexto social como trasfondo, que hemos comentado antes que es muy denso, muy pormenorizado, a ver si lo digo, perdón. De modo que a la vez encontramos un auténtico fresco social de la época. Has comentado hace unos momentos en tu exposición, María Ángeles, que la representación realista estaba mediatizada por la ideología. No quiero que se escape esto. ¿En qué sentido decías eso? Bueno, pues mira, yo emplearía una palabra clave de esta época, que es la fe. La fe en varios sentidos. En primer lugar, en la capacidad de representación del género, de la novela, en que la representación es verdadera. Hay una palabra muy importante que es verdad, que está conectada con la fe. Entonces, como esta novela es inglesa y estamos hablando de Inglaterra, yo diría que truth, verdad, que es una palabra clave en la época, en el sentido de fidelidad a. Truth to life. Truth to experience.

Se piensa que la novela representa con fidelidad y guarda una fidelidad a la vida y a la experiencia. Esta fe es curioso porque tiene muchos elementos. Tiene un elemento religioso muy fuerte, un elemento secular igualmente fuerte y un elemento de fe en el progreso, en la perfectibilidad que he comentado antes. Esto es en la capacidad del individuo de mejorar, de autorrealizarse y está basada en la ética del capitalismo y en la ética del protestantismo que ya sabes que van muy unidas. Cuando he mencionado fe religiosa quiero explicitar que se trata de una fe propia de un cristianismo protestante, anticonformista, muy propio de las clases medias y de las clases trabajadoras que tenían el deseo de una religión libre de credos religiosos. Curiosamente que reclamaban el derecho a una opinión individual desconectada de la jerarquía eclesiástica incluso de la anglicana, de la propiamente anglicana la iglesia de Inglaterra.

cristianismo práctico, de una bondad y de una fraternidad, de buenas acciones, una especie de deísmo, diría yo. Está impregnado de una filosofía humanista general, es una especie de secularismo religioso. Y de hecho hay autores que son reconocidamente y explícitamente escépticos y agnósticos, como George Eliot, que es uno de los grandes autores del XIX, autores entre comillas porque esa autora en realidad su nombre era Marianne Evans y adoptaba el pseudónimo masculino, ¿no? Pero ella que se definía

agnóstica, pues cultivaba y practicaba esta misma ética, esta misma moral, la devoción por la rectitud, por el sentido del deber. Y aparecía... De una manera muy clara, muy clara en su novela. Entonces, en Dickens, que también aparece esto, pues vamos a ver cómo la religión se presenta, diríamos que desconectada de lo divino y en cambio con un reforzamiento muy grande.

del aspecto puramente humano, del aspecto práctico. La religión se presenta como consuelo, como sedativo social, como inspiración para una cierta lucha por la justicia social, o denuncia, no lucha realmente, denuncia. O sea, ves que tiene los dos aspectos. Otro aspecto que me gustaría mucho comentar, y como también vuelvo a decir, siento resultar un poco snob, pero como estabas hablando de no ver a Inglés, o sea, pues lo voy a decir en inglés, porque es una palabra que es muy clave de la novela inglesa, que es improvement. Bueno, lo traduciríamos como afán de mejora, afán de subir en la escala social, pero también afán de mejora personal. Y que es un resultado también de la internalización de estos valores, en cierto modo puritanos y en cierto modo secular, que es la ética del...

el esfuerzo personal, del valerse por uno mismo, y que incluye un fuerte sentido del deber, de la autodisciplina, el autoconvencimiento de que uno mismo es capaz de obtener algo. Y esto que sí quiere obtener es la respetabilidad. El valor de la sociedad inglesa por excelencia en el siglo XIX, sobre todo en la mitad del siglo XIX, es la respetabilidad. Y ese es el tema de la novela que vamos a comentar, de grandes esperanzas, o Great Expectations. Es la teoría, voy a utilizar otra palabra en inglés, que es muy típica de esta época, que es el self-help. Ayúdate que Dios te ayudará. O Dios ayuda al que se ayuda. Entonces, esta mejora, este improvement, es la llave del éxito, el secreto para triunfar. Entonces, los libros de la época están llenos de consejos prácticos que estimulaban todo tipo de virtudes, tales como el ahorro, la frugalidad, la puntualidad, la prudencia, la prudencia matrimonial también, el elegir cónyuge.

de una manera prudente, que quiere decir de una manera económicamente conveniente, la religiosidad. Pero una religiosidad, como he comentado antes, que está basada en leyes morales y prácticas, y todo esto en función del éxito material, para subir, para triunfar. Esta ideología tiene un peligro clarísimo, y es que esta aspiración se convirtió en la respuesta con que las clases acomodadas respondían, y perdón a la redundancia, a las demandas de las clases trabajadoras, con el argumento de que si alguien era pobre o era ignorante, era porque era moralmente deficiente, de alguna manera, o incapaz. Entonces vemos que todos estos conflictos sociales, o sea, todas estas aspiraciones, con los desequilibrios evidentes que había, todo lo va a reflejar la novela, que va a recoger la...

La estrecha relación que hay entre el individuo y la sociedad a menudo en conflicto. Sin embargo, quiero insistir en que los fundamentos sociales no se cuestionan realmente. Naturalmente esto va a ir cambiando a medida que transcurre el siglo. Y vamos a ver que en las novelas de finales de siglo se agudiza de alguna manera el escepticismo en el progreso. Este triunfalismo que había va decayendo. Hay una conciencia mucho mayor de tensiones sociales. Y en la novela hay una crítica de esta defensa de las clases sociales acomodadas contra el intrusismo que se percibía en las clases trabajadoras. Hay el terror darwinista también. La denuncia de la hipocresía puritana que se atrincheraba en estas convicciones que en realidad eran muy autocomplacientes. Bien, ¿te parece? Yo creo que

hasta aquí has expuesto un... Esa es una exposición bastante clara y bastante contundente, yo creo.

de las características de la novela realista inglesa en el siglo XIX. ¿Te parece entonces que hagas un resumen para fijar estos datos y pasamos luego a hablar de Dickens? Pues mira, sí. Yo para resumir diría que a mediados del siglo XIX, que es la época en que nos centramos, se da el auge de una novela realista que refleja fundamentalmente no la realidad de la época tanto como los valores de la época, es decir, el optimismo, la fe en el progreso, la fe en el humanismo, en la capacidad de la razón, del buen sentido, en los valores sociales, aunque las instituciones se perciben naturalmente que sean mejorables y los hombres que deban de mejorar. Hay una crítica activa que se considera que es necesaria y en este sentido la novela es un paradigma de las retribuciones sociales también. Si recordamos a Dickens, que ahora nos vamos a centrar, vamos a ver... Como este sistema de retribuciones de premio a los buenos...

y castigo de los malos, pues es muy evidente. Si os habéis incorporado tarde a escuchar este espacio, os comentaré que estamos en Aula de Filología y que nos acompaña esta noche María Ángeles de la Concha. María Ángeles de la Concha es profesora titular de Lengua Inglesa III aquí en la Universidad de Distancia y hoy ha venido a hablarnos de la novela realista inglesa en el siglo XIX. Nos vamos a centrar ahora en la figura de Dickens. Hemos estado hablando de todas las características de este tipo de novela y vamos a pasar ahora concretamente a la obra de Dickens. Háblanos de Dickens, María Ángeles. Bueno, pues mira, si nos centramos en esta novela, Great Expectations, podemos decir, como para empezar, que es el paradigma de la novela victoriana, del gran realismo inglés del XIX, y encontramos en ella todos los ingredientes del género en una versión de la máxima calidad, yo pienso. A mí es una novela que me gusta muchísimo porque abarca una visión muy compleja, y muy global.

de la sociedad, aparecen varias clases sociales y muy diversas en esta novela, como de la exploración del carácter y de la evolución moral que comentábamos antes, esta conversión del corazón. Luego además hay un montón de personajes, personajes principales y personajes secundarios, con lo cual hay una gran riqueza de visión social, yo pienso. Sí, tengo aquí una nota negativa que quiero que me aclares. Se ha acusado a la novela realista de falta de estructura, ¿es cierto? Pues en cierto modo sí, porque como es una novela tan compacta y tan compleja y tan ambiciosa, que quiere representar tantas cosas, pues la crítica es posible que tenga un fundamento, aunque en esta novela luego lo matizaría, ¿no? Pero realmente estas novelas, claro, en primer lugar son muy largas, ¿y por qué? Pues porque ya he comentado antes que su publicación era serializada,

Entonces había una necesidad de mantener la intriga, de mantener el interés, y luego además dependía la economía. Tanto del autor como de los editores dependía de la amplitud, de la longitud, de alguna manera había que estirarlas. Entonces, claro, ¿qué pasa? Que se tiene un gran interés, como hemos mencionado antes, en la documentación social. Pues esto requiere espacio. Luego, hemos visto antes que la novela reflejaba el gran optimismo expansionista inglés. Pues esto también se refleja de alguna manera en la obra. Son obras amplias, extensas, llenas de anécdotas, llenas de personajes, llenas de acontecimientos. ¿No? Y abarca una clase social muy amplia, más que una clase social,

varias clases sociales. Luego hay una conciencia, por otra parte, de fisuras, de un mal social al que hay que dar cabida.

recabida en la novela, esta de alguna manera se tiene que representar. Como hay un gran interés también por la exploración del carácter del personaje, pues entonces al personaje se le presenta en evolución. Y claro, la evolución requiere un tiempo, requiere acontecimientos que nos ilustren en esta evolución. Luego hay, pues eso, multitud de personajes, de acontecimientos, de anécdotas, y con mucha frecuencia los argumentos recogen casi una vida, o por lo menos un periodo muy importante de esa vida. Y luego, pues muchas veces un periodo de cambio social. Por ejemplo, antes hemos mencionado George Eliot, pues Middlemarch, pues recoge un periodo de cambio social que se documenta de alguna manera. Otro novelista muy importante, el XIX, Zachary, pues tiene una novela que se llama Feria de Navidad de Vanidades, que recoge un poco la época napoleónica, figúrate tú, las guerras napoleónicas, la guerra de las Inglaterra y además el continente. Por ejemplo, Dickens, volviendo a la historia,

a él, pues con David Copperfield, pues recoge toda una vida prácticamente. Con esta novela que nos ocupa, Great Expectations, pues es la parte sustancial de una vida. De hecho, sin embargo, esta novela de Dickens, Great Expectations, es la de estructura más lograda y yo creo que es de las más contenidas en cuanto a anécdota y en cuanto a contención en argumentos laterales secundarios. Quizás influyó en que como la publicación era semanal, no era mensual, obligaba de alguna manera a la reducción porque el autor literalmente no tenía tanto tiempo de inventiva como cuando era mensual. Entonces, bueno, pues la anécdota y la complicación ya llegaba a límites bastante peligrosos. Date cuenta que el autor, pues como en las series que hemos comentado antes, como en Cristal está famosísima, el autor publicaba a medida que iba escribiendo. Un poco al estilo de estos seriales.

Entonces, todo esto influye de alguna manera. Con todo y con ello tengo que decir que esta novela, me repito más bien, tiene una estructura muchísimo más estricta y yo diría que está basada en la ironía del reverso de las expectativas. O sea, que la estructura ya aparece en el título. El título nos dice un poco qué es lo que va a ser la novela. Es una novela fundamentalmente irónica. O sea, es una novela que pertenece al género del Bildungsroman, que se llama, o novela educativa, en el sentido de que recoge la educación de un joven o la transición de la inocencia de la infancia a la experiencia de la edad adulta con su inevitable bagaje de dolor que conlleva todo aprendizaje. Y esta misma ironía preside el esquema del padrinazgo y de la educación de la edad adulta. Y de la educación de los dos.

adolescentes protagonistas, Pip y Estela, por dos seres que uno se llama Magwitch y la otra protectora, la otra madrina, por así decir, sería Miss Havisham, que están marcados por la frustración y el sufrimiento y pretenden inculcar en sus respectivos pupilos una especie de revancha personal o social y que éstos alcancen en la vida lo que ellos no pudieron, algo que tanto los padres se sentirían muy identificados. Magwitch era un preso, un convicto desterrado, exiliado de Inglaterra y sobre todas las cosas lo que quiere es que su pupilo o su protegido, que es Pip, consiga el éxito social que él nunca consiguió. Quiere hacer de él un caballero. Un caballero, naturalmente, con el...

Con el sentido de la época que se critica mucho en la novela, que es el concepto de el que tiene dinero y el que tiene medios, ¿no? Y esto vamos a ver cómo la novela irónicamente se le da la vuelta y al final descubrimos que el caballero, pues no es el que tiene medios, sino el que tiene una especie de rectitud y de nobleza moral, independientemente de su situación económica, ¿no? Y Miss Havisham, pues lo que quiere es conseguir una venganza sobre el sexo masculino. Una mujer traicionada, abandonada el día de su boda y entonces quiere educar a Estela, que es una niña de una extraordinaria belleza, la quiere educar en la frialdad, en el desprecio, en la revancha sobre el género masculino. Vamos a ver que afortunadamente ninguno consigue sus oportunidades. ¡Dios! No, no, no, entonces trata de esto. Es muy curiosa realmente.

Sí, María Ángeles, ¿cuáles son los elementos de la novela realista que has venido comentando anteriormente, los más característicos que podías destacar en esta novela, que se ven más claramente en esta novela? Pues mira, yo resumiendo, y para no extenderme demasiado, que me parece que nos hemos extendido mucho, pues te mencionaría, por ejemplo, los argumentos lineales, en que se estudian y se ven claramente los procesos de causa y efecto, están perfectamente delineados. En segundo lugar, el desenlace al estilo de los que te comentaba anteriormente del propio siglo XVIII, un desenlace cerrado en el que se resuelven los problemas, se desvelan todos los puntos oscuros y se responde a todos los interrogantes. El final es feliz, rematado, y entonces resulta de una perfecta congruencia, diría yo, entre la razón y el sentimiento. En general se premia la virtud y se reprueba el mal. Y vamos a ver aquí todo un sistema de premios y de consecuencias. De castigos y de explicaciones, y todo queda resuelto.

clarísimamente en el desenlace. Luego yo diría que el argumento, dentro de la variedad de la peripecia y la variedad de cosas que pasan, que pasan muchísimas cosas, es un argumento nítido al final. Se percibe claramente la búsqueda de un orden. Se explican las coincidencias, se desvela todo lo oculto, todas las motivaciones personales. Y yo insistiría mucho en este explicar las coincidencias, porque es una novela que se ha dicho de ella que es un cuento de hadas y hay multitud de coincidencias casi maravillosas. Pero luego vemos que todas tienen una explicación, todas se anudan de alguna manera. Y esto, pues no cabe duda, que es como comentábamos antes, un reflejo de los valores o de la ideología de la época, como queramos. Refleja el optimismo, la fe en el humanismo, la fe en el progreso personal, individual, en la capacidad de la razón, en el buen sentido, en los valores sociales, aunque sean muy mejorables, en la conversión, en el corazón.

En definitiva, como comentábamos. Y refleja además, y esto es muy interesante también, porque él era muy interesante, la peculiar idiosincrasia de ese autor, que también es paradigma de la época victoriana, una época de grandes claroscuros, yo diría de esplendor y de miseria, de seguridades y de contradicciones. Sí, dices idiosincrasia del autor, pero apenas hemos hablado de la vida, de la obra sí, pero de la vida de Dickens, ya has dicho tú que es muy interesante. Cuéntanos algo de Dickens, de su personalidad. Yo más que de su vida, que no me va a dar tiempo, te diría de su personalidad. Esa palabra es la que la describe, exuberante. Es una personalidad arrolladora, de una actividad increíble, que oscila entre accesos de euforia y optimismo y también fuertes depresiones. Esa es la palabra de abatimiento y de melancolía. Esta exuberancia se refleja clarísimamente en su novela, yo diría que en tres aspectos.

En primer lugar, el lenguaje. Él tenía una verbosidad, una facilidad de palabra, y su novela tiene una verbosidad a veces incontrolada. Por ejemplo, tiene una capacidad de oído, de reflejo, de toda clase de registros lingüísticos que es verdaderamente admirable. En segundo lugar, la imaginación, que también es desbordante y que se traduce en los argumentos y subargumentos, en la cantidad y la variedad de anécdotas, en las aventuras, en la multiplicidad de personajes. Esto es evidente en la novela. Cualquiera que la lea lo puede ver. Y luego, además, en el humor. Es un humor grotesco, visual, desbordante. Esto es muy evidente. Y luego, en segundo lugar... Su biografía, yo diría que se refleja de una manera también muy palpable, naturalmente transmutada en arte, por supuesto. Él tuvo una infancia muy desgraciada y...

En sus novelas vemos un tratamiento extraordinariamente delicado, perceptivo, sensible de los personajes infantiles. Son casi, te diría, que sus mejores personajes. Invariablemente los personajes, claro, son buenos y son víctimas, porque refleja su propio, como realidad, pero también su propio concepto de sí mismo como víctima. La relación entre padre e hijo es nuclear en las novelas de Diques, porque él, de alguna manera, nunca perdonó a sus padres que le explotaran, que le abandonaran un poco en circunstancias de enorme pobreza, que en vez de luchar por él, le hicieran que fuera aprendiz en una fábrica miserable, en un suburbio miserable de Londres. Y entonces los padres, en general, en sus novelas, son bastante negativos y bastante explotadores. Depredadores de los niños.

Las instituciones educativas también se reflejan en su obra porque el paso por ellas invariablemente son correccionales, son durísimas y esto aparece en muchas novelas, por ejemplo en Dumb y Unchained, en David Copperfield, en Hard Times, etc. Luego otro rasgo son los personajes femeninos, él tuvo una relación muy conflictiva con las mujeres, con su madre para empezar, con su mujer para seguir y entonces él estuvo platónicamente enamorado de su cuñada, románticamente enamorado toda su vida, al final también se enamoró de una artista platónicamente, le resultó muy mal. O sea, él tuvo una vida afectiva dentro que tuvo 13 hijos, pero tuvo una vida complicada diríamos. Tanto amorosa como afectiva. Y entonces los personajes de las mujeres son los menos logrados porque son personajes planos, unidimensionales, que son o ángeles de...

Por ejemplo, Bitty, que es un personaje de esta novela que comentamos, Great Expectations, o dentro de la misma novela, Auténticas Arpías, como Mrs. Gargery, que es como su madre adoptiva, la hermana mayor del protagonista que ejerce de madre, o Miss Havisham. Luego vamos a ver Londres. Mi vitalidad. Porque era un personaje vitalista y la vitalidad es como una impronta, como un sello en todos los aspectos de su obra.

Otro aspecto que mencionaría de su manera de ser es la gran afición que tenía al teatro y a las lecturas dramatizadas de alguna manera. Él se vio muy influido por Las mil y una noches, que es una obra de gran imaginación, en la que la anécdota, la picaresca tienen una gran importancia. Y luego también al teatro. Y como te he comentado, al teatro no solo a ver, que era un grandísimo aficionado al teatro. Sino a representar el mismo partes de obras y además partes de sus propias obras. Él hizo una...

enorme de lecturas dramatizadas de sus propias novelas, unas 470, imagínate, entre Inglaterra y Estados Unidos. Y eso le llevó en ocasiones a rectificar el original, de manera que de una edición de una novela a otra edición hay cambios porque después de estas

lecturas dramatizadas le daba muchísima más agilidad al diálogo, por ejemplo, los personajes aparecían representados o descritos de una manera mucho más viva, mucho más pictórica, más visual. Y esto lo podemos ver en esta novela, por ejemplo, en Mrs. Gargery, que he mencionado antes, que es muy curiosa porque en su descripción aparece... Aparece siempre un...

almohadilla en el pecho y en alfileres es una madre que te abraza a un niño que te abraza naturalmente pero con un pecho lleno de alfileres ahí pinchados no? en fin en muchos rasgos de sus descripciones de los personajes que en muchas ocasiones pues los equipara a seres inanimados una parte del cuerpo cobra dimensiones muy amenazadoras y vida propia por ejemplo en esta en esta novela que comentamos pues el dedo de uno de los abogados de jeggers, la boca del otro abogado que se se equipara como un buzón de correos y todo esto es muy visual es muy típico de los juegos de juego de los juegos de juego El gráfico del teatro es como si tuvieras la orientación.

a los personajes o les hicieras vestirse de una manera muy determinada porque visualmente la audiencia va a percibir algo. Esto se refleja de una manera muy gráfica en su obra. También por ejemplo en los latiguillos, en los gestos, en el ritual por ejemplo de lavarse las manos de este abogado. En fin, es muy visual. Si me iba a comentar, supongo que esta afición al teatro de Dickens estará reflejada en su novela, en su escritura, en su artículo de escritura, ¿no? Pues sí, sí. Evidentemente, bueno, en esta...

en estos detalles que te he contado, en este enfoque muy pictórico y muy visual, en las descripciones externas de todos los detalles que simbolizan y dan una idea muy clara del personaje. Por ejemplo, todos estos detalles que hemos mencionado de equiparar a los personajes a seres inanimados, pues indica la cosificación de los seres humanos, de la manipulación y el uso de unos por otros en beneficio propio. Sí, ya para terminar, Margaritas, ¿por qué? No nos queda mucho tiempo, siempre se sabe corto el tiempo. Una cosa.

¿Qué conclusión darías tú de todo lo que nos ha hablado? Pues mira, yo diría que la novela, como mencionábamos al principio, esta novela concretamente refleja, es una novela profundamente moral, en primer lugar refleja la moralidad de la época, es un análisis del mito del progreso, un análisis del auténtico caballero, vamos a ver que Pippa, el protagonista, aprende el fraude de la respetabilidad, entre comillas, que infunde el dinero y las apariencias, la auténtica, y aprende también cuál es la auténtica. La auténtica nobleza del corazón.

Es la novela por excelencia de la conversión del corazón que comentábamos antes. Es un regreso de todas las expectativas de todos los personajes. Las expectativas iniciales, claro. Muy bien, pues nos acabó aquí el tiempo y no me quiero despedir a mi fin. Si, por ser yo, a morir a gente que no le gusta verlo por aquí pronto, ¿no es así? Ya se va a pedir, ¿no es así? Sí, por ser el nuevo hijo, ya se lo quiero decir a esta gente. Ya está. Muchas gracias, Fátima, por haberme sacado de la casa. Gracias.

La Biblia La Biblia

y una castilla en la cabeza de la dióxida, las otras, la profesora de la clase de la ciencia, la cara de las especias, el caso del siglo XII, la ciencia de la humanidad, la obra de las tablas, la ciencia de la familia, el papado, los sueños de todo, hay un libro de canciones, de todo, muchas cosas. ¡Gracias!

Por nuestra parte, nada más. Volvemos el próximo lunes, 11 de marzo, con nuevos espacios dentro de Revista de Filología. Pero el tiempo de la UNED continúa y es el turno ahora de Revista de Geografía e Historia. Presenta este espacio, Pilar Carrasco.